

# El discurso del poder

Raúl Prada Alcoreza



El *discurso del poder* es *maniqueo*, no solamente *dualista*, por lo tanto, en su origen *arqueológico* religioso, donde el *bien* se enfrenta al *mal*, los *fieles* a los *infieles*; que en la versión del *discurso político* aparecen en el *esquematismo dualista* del *amigo y el enemigo*. El *maniqueísmo* se concibe como la *fe definitiva*; busca invalidar a todas las otras versiones de la *fe*. Los *maniqueos*, a semejanza de los *gnósticos*, *mandeos* y *mazdeístas*, son *dualistas*: consideran que hay una eterna lucha entre dos principios opuestos e irreductibles, el *bien* y el *mal*; principios asociados a la *Luz*, *Zurván*, y a las *Tinieblas*, *Ahrimán*. Suponen que el *espíritu* del *hombre* es de *Dios*; en contraste, el *cuerpo* es del *demonio*. El *espíritu* se encuentra *cautivo* por causa de la *materia corporal*; los *maniqueos* practican un estricto ascetismo, iniciando así el proceso de *liberación* de la *luz* atrapada en el *cuerpo*. Desprecian la *materia*, el *cuerpo*<sup>1</sup>.

Sin embargo, del *maniqueísmo político e ideológico* del que hablamos no es éste, que, por lo menos, supone un *dualismo teológico*, con pretensiones de *verdad* lograda en la *trama* de la *guerra divina* entre el *bien* y el *mal*. Es una *concepción dogmática*, empero, cuya *narrativa mitológica* construye una *trama simbólica y ascética*, que da sentido a su *ascetismo*. En cambio, el *maniqueísmo político e ideológico*, que llamamos *discurso del poder* es, mas bien, *pedestre*, cuya *narrativa* es pobre, aunque logre *repetir, imitando*, la *trama religiosa*. Sin embargo, no deja de tener *pretensiones de verdad incontestable*.

En este caso, el del *maniqueísmo pedestre político e ideológico*, el *poder*, no solamente como *relación de dominación*, sino como *centro*

---

#### 1 Referencias:

1. Cf. Antonio Piñero, «Pensamiento, orígenes y fuentes del maniqueísmo», *Revista de Libros*, 160, abril de 2010, pág. 29.
2. Cf. J. G. Davies en Eliade, Mircea (ed.), *The Encyclopedia of Religion*, Nueva York, Macmillan, 1995, vol. 9, pág. 161, que afirma "The doctrine professed by Mani and the path to salvation that he revealed constitute a form of gnosis" (La doctrina profesada por Mani y el camino a la salvación que reveló constituyen una forma de gnosis) y más adelante, pág. 162, "Manichaeism places great importance on the concept of dualism, which is deeply rooted in Iranian religious thought" (La doctrina maniquea concede gran importancia al concepto de dualismo, que se halla firmemente enraizado en el pensamiento religioso iraní). Cf. también S.G.F. Brandon, *Diccionario de religiones comparadas*, Madrid, Cristiandad, 1975, vol. II, pág. 980, que afirma "El sistema de Mani... posee un tono sincretista en general, aunque básicamente procede del dualismo zoroástrico del conflicto cósmico entre la luz y las tinieblas. Este dualismo se refleja en una doctrina de corte gnóstico acerca del hombre".
3. El maniqueísmo: Estudio introductorio, por Fernando Rubio Bermejo, Madrid, Editorial Trotta, 2008, 1ª edición, Esbozo de una historia del maniqueísmo, página 218 Franzmann, M., Gardner, I. y Lieu, S., "A Living Mani Cult in the Twenty-first Century", en *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa* 41, páginas VII-XI, 2005, citado por Bermejo, op.cit., página 263.
4. Skjærvø, Prods Oktor, *An Introduction to Manicheism*, 2006.
5. Ort, L. J. R., *Mani: a religio-historical description of his personality*, 1967, p. 254.

*imaginario*, se coloca en el *lugar simbólico* de la *luz*, también en el *lugar teológico* del *bien*; situando a lo que se le *opone*, lo que no le *obedece*, lo que no se *somete* a sus designios, en el *lugar* de la *oscuridad*, en el *lugar* del *mal*. Entonces, se presta, sin decirlo, del *imaginario maniqueo religioso* los *lugares simbólicos* para poder dar *significación* a una *narrativa* simple, elemental y pobre. Hasta aquí las analogías.

El *discurso del poder* tiene su propia *composición* y *estructura discursiva*, por así decirlo, sobre todo, usando estas *categorías* para efectuar comparaciones. Una de las *características* de la *composición discursiva* es que el *discurso del poder* se emite desde un *centro imaginario*, que es el Estado, es decir, la *idea* de *síntesis* de la *pluralidad*, *síntesis política* de la *pluralidad social*. Lo que le permite sostener este *imaginario* es la *malla institucional*, sobre la que se asienta este *centro imaginado*, aunque también impuesto *institucionalmente* en el *imaginario social* de la *sociedad institucionalizada*. Entonces, como *sumun* o *esencia* o *sustancia* de la *sociedad civil plural* y *caótica*, el Estado *ordena* el *desorden* y *equilibra* el *caos*. Si se lee atentamente, este *argumento* coloca al Estado en el lugar de *Dios*, del *discurso* de las *religiones monoteístas*. En otras palabras, el *discurso del poder*, recurre al *imaginario religioso*, sin decirlo, aunque también, sin saberlo, para imponerse *como imaginario social institucionalizado*; sobre todo, contando con lo que llama Pierre Bourdieu el *campo escolar*.

En lo que respecta a la *estructura* del *discurso del poder*, *estructura retórica* más que *conceptual*, este *discurso* es como un *despliegue oratorio descalificativo*. No *interpelativo*, que es distinto; para esto último se requiere *argumentar*, lo que no tiene el *discurso del poder*, en la etapa de su *decadencia*, que es la que corresponde a la *modernidad tardía* del sistema-mundo cultural de la banalidad. Se trata de una *estructura* que repele, que está para ahuyentar, no necesariamente solo a los *enemigos* del *poder instituido*, sino a los *fantasmas* del *imaginario del poder*. Si recordamos que el *concepto* de *estructura* es una *metáfora arquitectónica*, podríamos decir, siguiendo con la metáfora, que se trata de la *arquitectura* de la *fortaleza*, que, a la vez, se enquistaba en sí misma, *refugiándose*, y, a la vez, se aposenta como *amenaza*, para que nadie se atreva a desafiar al *poder*.

Dejaremos ahí, este dibujo del *esqueleto* de la *formación discursiva del poder*; nos remitimos para visualizar sus *carnes* y el *funcionamiento*

de sus *órganos*, siguiendo la metáfora fisiológica, a ensayos anteriores. Lo que nos interesa es dejar constancia de los *ejes compositivos y estructurantes* del *discurso del poder*. Ahora, nos concentraremos en un *discurso singular* que expresa elocuentemente el *maniqueísmo pedestre* político e ideológico.

Decir que hay dos Achacachis, una *buena* y otra *mala* – no vamos a recurrir a lo que definitivamente anularía de entrada este discurso, cuando habla de una Achacachi “fascista”, pues prácticamente ahí se acabaría todo; no puede haber ninguna discusión con un discurso que califica a un *movimiento social anti-sistémico, incluso, si se quiere, matizando, movimiento social anti-corrupción*, de “fascista”; develando este discurso su desconocimiento de la *genealogía del fascismo* y del *nazismo*; además usando el termino, como lo usan los políticos de un lado y del otro, como *insulto* -, es precisamente manifestar discursivamente el *maniqueísmo político e ideológico* del que hablamos. La Achacachi *buena* es la que está con el gobierno, la Achacachi *mala* es la que denuncia, interpela la *corrupción* de un alcalde que no rinde cuentas. Sostener este *maniqueísmo político* con el argumento de que hay *contradicciones* entre *pueblo* y *comunidades* - algo que todo estudiante de sociología los sabe, pero, que es una apreciación general, basada en los estudios sociológicos del siglo pasado, sobre todo, de la década de los setenta y ochenta – es lanzar al aire una generalidad vacía, válida para todo y para nada. La pregunta que todo investigador debe hacerse es si esto, de la contradicción entre pueblo y comunidades, es *generalizable*, dónde, cómo y cuándo; además de *comprender* que entre *comunidades* y *pueblo* hay *entramados complejos y desplazamientos socio-territoriales*, como diría Bernardo Manzano. Esto es convertir, la apreciación, por cierto relativa, de las investigaciones de caso sociológicas, en una universalidad fofa.

En primer lugar, lo que está en cuestión no es la supuesta *contradicción* entre *pueblo* y *comunidades*, sino la *forma clientelar* del manejo del Estado, en este caso, del municipio de Omasuyos. Escapar del asunto con que fueron las comunidades las que se movilizaron contra el *neoliberalismo*, es irse por las ramas, además de estar completamente equivocado. En el periodo de la *movilización prolongada* (2000-2005), las *confederaciones guerreras* del Cuartel de Calachaca y del Cuartel de Rojo Rojoni estaban compuestas por jóvenes del *pueblo* y de las *comunidades*; mostrando, mas bien, un *entramado* que acerca al

*pueblo con las comunidades. No se puede descalificar a la movilización de Achacachi con semejante argumento insostenible. Mucho menos cuando la encabeza el Mallku, Felipe Quispe; a quien no se le puede indilgar veleidades reformistas, mucho menos ligadas a la defensa de intermediarios comerciantes. Es un recurso chabacano usar lo que sacaron los medios de comunicación en aquél entonces, para descalificar a Felipe Quispe, con el asunto de la "ducha" en donde se alojaba el "Chaca" Rivera, ministro del MIR en aquel entonces. Mucho más, cuando lo dice alguien que estaba ligado al EGTK con Felipe Quispe, en ese entonces. Eso no es honestidad ni intelectual ni simplemente moral. En todo caso, como lo señala la objeción de la izquierda reformista, se puede entender la atribución de radicalismo; para eso está el debate; si es indispensable o no la acción radical. Para dejar este asunto, no se le puede achacar al Mallku algo que pueda parecerse al oportunismo o al diletantismo, que son los comportamientos proliferantes en el MAS. Tampoco se trata de hacer una apología del Mallku; de ninguna manera. Sino de reconocer la consecuencia, estemos o no en todo de acuerdo. Sobre todo, la consecuencia es un valor primordial en la era de la simulación, donde no solamente todo es cambalache, como decía Enrique Santos Discépolo, sino abrumadora y desmesuradamente cambalache.*

La cuestión ineludible es que no se puede tapar el sol con el dedo, como dice el refrán popular; no se puede ocultar la galopante corrupción de la forma de gubernamentalidad clientelar, que es la forma de gobierno del "gobierno progresista". Esta economía política del chantaje está extendida en toda la malla institucional del Estado-nación, que se autonombra pretensiosamente "Estado Plurinacional". Lo que sorprende es que el ver lo que ocurre ayudaría, más bien, a proteger la administración del Estado y la preservación del poder. Cuando, incluso se niega ver este acaecimiento de la corrosión institucional, que no es solamente atributo del "gobierno progresista", sino de toda otra forma de gubernamentalidad dada en la historia política de la modernidad, salvando los matices y las diferencias, pues el poder está íntimamente articulado a la corrosión institucional y a la corrupción desde tiempos inmemoriales, es que se cree, no se sabe por qué, que el negarlo basta para resolver el problema. Esto es no tener instinto de sobrevivencia.

Lo que perturba al poder, al "gobierno progresista", es que se haya dado un pacto entre Achacachi y el TIPNIS, pacto al que se suman

otras organizaciones sociales; entre ellas las organizaciones de los cultivadores de la hoja de coca tradicional. Lo que le perturba al *poder* es que los *movimientos sociales anti-sistémicos* reaparecen, haciendo culminar el periodo donde desaparecieron y fueron sustituidos por organizaciones sociales cooptadas, a través de la incorporación *clientelar* y *prebendal* de dirigencias corruptas. No sabemos lo que va a pasar, cuál va a ser el *desenlace* de este enfrentamiento de *fuerzas*, las de los *movimientos sociales anti-sistémicos* con la *disponibilidad de fuerzas* del Estado-nación, que no ha dejado de ser *colonial*, por más que se llame "plurinacional". Sin embargo, no hay peor derrota que no haber intentado. La ventaja de los *movimientos sociales anti-sistémicos* es que son la *reserva ética y moral* del pueblo boliviano; reserva movilizada. Es la *potencia social* que se enfrenta al *poder*, que es el que se *reproduce* por *captura* de parte de las *fuerzas* de la *potencia social*. Contra la *fuerza ética y moral* el *poder* corrupto no tiene nada que oponer.